



DE LA HERRERÍA AL TALLER INDUSTRIAL, LA SAGA DE MAESTRO JOSÉ HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Por: Antonio Mª González Padrón. Presidente de la Junta de Cronistas Oficiales de Canarias. Cronista Oficial de la Ciudad de Telde. Director de la Casa-Museo León y Castillo

Ya hemos dejado dicho en otro lugar (1) que las últimas décadas del siglo XIX y los años primeros del XX fueron cruciales para el desarrollo mercantil del distrito teldense de Los Llanos de San Gregorio. Dejadas atrás las secuelas socio-económicas de la epidemia de cólera morbo (2) ocurrida en el estío de 1851, la ciudad y su municipio se ven de nuevo inmersos en una frenética labor que les llevará a alcanzar un notable desarrollo reflejado en los lustros venideros.

Tomando como punto de partida el año 1868, fecha en que se establecen algunas firmas comerciales capitalinas en el entorno de la antigua Plaza del Mercado, junto a la iglesia neoclásica de San Gregorio Tauturgo, podemos comprobar cómo ello sirvió de revulsivo socio-económico para la que, de facto, era la segunda ciudad en importancia demográfica de la isla de Gran Canaria, y, a partir de 1927, de la Provincia de las Islas Orientales.

El **Doctor Don Pedro Hernández Benítez**, al que aludimos tantas veces, pues no en vano es el más acertado escudriñador de nuestros tiempos pretéritos, dejó escrito en su magna obra *Telde, sus valores: Arqueológicos, Históricos, Artísticos y Religiosos* (3) que la plaza de Los Llanos se convertía cada domingo en un animado mercado, a donde acudían gentes procedentes de todos los lugares de la comarca y del resto de la Isla, para intercambiar, a veces utilizando el trueque y otras las escasas monedas, un sin fin de géneros que

iban desde los productos de los campos a otros más elaborados, tales como labores de alfarería, carpintería, etc.

El conocimiento pormenorizado de esos improvisados tenderetes en el recinto llanense fue descrito con toda suerte de detalles por la poetisa **Pino Blanco Jardín** en un artículo escrito para las fiestas patronales de dicho barrio. Ella, que vivió el evento durante los años de su infancia, nos cuenta cómo desde los quesos hasta las hierbas medicinales, pasando por la carne y el pescado, hasta llegar a los puestos de loza, todo era posible ser vendido y comprado en la plaza de Los Llanos (4).

Todo ello nos sirve para avalar nuestra tesis de que la ubicación de los comerciantes, estantes y ambulantes en la zona, sirvió sobremanera para su paulatino desarrollo urbano y, como es lógico pensar, el aumento del sector que hemos dado en llamar “de servicios”. Oficios tales como carpinteros, ebanistas, colchoneros, betuneros, aguadores, etc. (5) fueron creando un amplio tejido social que, con el tiempo, caracterizó a este Barrio de Arriba y lo diferenció de los Barrios de Abajo, San Juan y San Francisco, hasta el punto que, a mitad de los años veinte de su homónimo siglo, se destapó la caja de los truenos con la petición, casi unánime, de los llanenses de querer convertirse en municipio aparte de Telde, cuestión ésta que sólo tuvo repercusiones en apasionados artículos periodísticos (6).



Entre los cientos de oficios que se daban cita cotidianamente en las calles, plazas y callejones de Los Llanos, existió uno que mantuvo su vigencia hasta los años setenta del pasado siglo, y que aún hoy se conserva, pero más como reliquia del pasado que como próspera industria: nos referimos a las herrerías.

Los hombres que trabajaban junto a la fragua debían tener unas características muy peculiares, pues aparejada a la destreza de sus manos debían poseer gran fortaleza física, no exenta de un grado importante de autocontrol y “mano izquierda”, para tratar a los asustadizos animales de carga o paseo que hasta allí llegaban para ser herrados.

Queriendo el autor del presente trabajo realizar un estudio diacrónico sobre la evolución, podríamos llamar natural, de algunos herreros hacia otros oficios, que, sin apartarse mucho del inicial, se adaptaban mejor a los nuevos tiempos, he encontrado la entrañable figura y biografía de **Don José Hernández Álvarez**, conocido por su numerosa y siempre más que satisfecha clientela como “**Maestro Pepe el Herrero**”. Nuestro artesano se estableció en este barrio teldense, otrora los Llanos de Jaraquemada, a principios del año 1907, procedente de la ciudad capitalina de Las Palmas de Gran Canaria. Casado y con un vástago a su cargo, pensó en mejorar su economía doméstica trasladando su taller a Telde, ciudad que por entonces gozaba de una floreciente agricultura, gran parte de ella dedicada a la exportación. Con su esposa y su hijo Diego hizo los bártulos y, depositándolos sobre una carreta, llegó a la *Calle del Abrevadero*, conocida más tarde como *General Mola*, hoy parte superior de la *Avenida de la Constitución*. Allí arrendó, por unas cuantas pesetas de entonces,



1954. Operarios realizando la reparación de dos motores de automóviles, acompañados por “Maestro Diego Hernández”. (Munguía, Jerónimo Valerón, José Suárez, Diego Hernández S. y Domingo López)



unos cuartos pertenecientes a una casa del **Señor Galindo**, abriendo prontamente su flamante herrería. Ésta se encontraba justamente frente a la actual sede del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, antiguo lugar que ocupara el famoso Cinema Telde. Al cabo de unos años se traslada el negocio a la cercana *Calle Ruiz*, tal vez porque el ingenioso herrero quería progresar y para ello necesitaba más espacio útil o porque el propietario de la finca en cuestión quería construirse una nueva casa en aquel lugar. Lo cierto es que **Don José Hernández** adquirió fama de excelente herrero y reparador de carros (7).

Cuando ya despuntaban los años veinte decide trasladarse a la *Calle Palmito*, esquina *Roque*, en donde trabajaría con igual ahinco, ganándose la confianza de una cada vez más numerosa como exigente clientela. Algo más tarde ese local sería ocupado por los hermanos **Pedro y José Alemán**, quienes se dedicarían al arreglo de maquinaria. Por entonces su esposa, **Doña Pino**, ya contaba con ocho hijos más, alcanzando esos nueve que recibieron los nombres de **Diego, José, Manuel, Ana, Carmen, Francisco, Juan, Isidro y Salvador**. Algunos de ellos fueron haciéndose mayores, y, según iban alcanzando la edad reglamentaria, que no excedía mucho de los primeros años de su pubertad, comenzaban a trabajar en el próspero negocio familiar.

Superados los años de la **Dictadura de Primo de Ribera** y la del también **General Berenguer**, se proclama la **II República**, pero la industria y el comercio local ha sufrido un fuerte revés con la **Gran Crisis del 29**, que, entre otras consecuencias, trajo ruina tras la caída del decano de los bancos teldenses, **El Banco de Cataluña**. Algunas familias que tenían sus muchos o pocos ahorros confiados a esta entidad barcelonesa vieron esfumarse sus caudales, sin que en ningún momento los propietarios se hicieran cargo de los volátiles fondos (8). Fue por entonces cuando, al casarse su hijo mayor, Diego, se plantean cambiar su lugar de trabajo a un edificio propio, a medio construir, signado con el número cinco de la *Calle A* de una reciente urbanización



El día de la primera crisolada de hierro fundido en la inauguración de la fundición.
Foto: Suárez Robaina

que se abrió en el margen derecho del inicio de la archiconocida *Cuesta del Valle*, rúa hoy dedicada a la memoria del descubridor de la penicilina, **Sir Alexander Fleming**, lugar en donde ha permanecido la sede central de dicha empresa familiar hasta el año 2001.

Don José Hernández Álvarez es de los primeros en darse cuenta de que el presente ya estaba comenzando a pasar factura a los antiguos oficios de siempre. La célebre y socorrida frase de “renovarse o morir” hizo mella en nuestro artesano y pronto, con el concurso de sus hijos, comenzó a innovar la tecnología aplicada hasta el momento para mejorar el rendimiento de la empresa, a la vez que abría nuevos sistemas productivos para solucionar los mil y un problemas de los cada vez más complejos motores de coches, furgones y camiones. Siempre contando con la muy estimable complicidad de su hijo **Diego**, que, al ser el mayor, fue el primero que se incorporó al negocio familiar, y el que más años trabajó en el mismo, pronto el sueño se iba a hacer realidad.

En estos años de inestabilidad social y

política, con fuerte actividad sindical, otros empresarios del ramo sufrieron las iras de sus asalariados, cuestión ésta que no preocupaba a **“Maestro Pepe”**, toda vez que su prole era su principal activo laboral. Así las cosas, cree que es llegado el momento para ganar el futuro. Su hijo **Isidro**, de carácter despierto y emprendedor, es enviado al taller de **Maestro Gaspar** en la actual *Calle Perú* para que aprenda el oficio de mecánico de coches. Muy pronto destacará entre todos sus aprendices por sus buenas formas y por una inteligencia natural muy por encima de lo común. Todos alaban al joven que en un santiamén soluciona las averías más complicadas y ponderan su carácter afable que acompaña con un extraordinario espíritu de servicio, características éstas que le acompañaran a lo largo de sus fructíferos años de vida laboral, codirigiendo, algo más tarde, una de las firmas comerciales de mayor prestigio en nuestra ciudad: **ISIDRO HERNÁNDEZ RAMIREZ Y HNOS.**

El menor de los hijos de **“Maestro Pepe”**, **Salvador**, joven despierto y bastante estudioso, fue enviado a la Escuela de



1971. En la calle Alexander Fleming, junto a un camión “Thamez”. Don Diego Hernández y dos de sus hijos y los chóferes Pablo y Nicolás. Foto: Suárez Robaina.



Camión Matricula GC 5977 donde se instaló el primer volquete hidráulico elevador de carrocería, propiedad de D. Antonio González Melián. Foto: Suárez Robaina.



Peritos Industriales de Las Palmas de Gran Canaria, pero, como a tantos otros de su generación, la nunca suficientemente maldecida **Guerra Civil** le cambió el destino, pues no sólo tuvo que abandonar la carrera en el segundo año para incorporarse a filas, sino que fallecería prematuramente en 1942, después de una penosa enfermedad, secuela última de haber participado en la anteriormente mentada contienda fratricida.

Los años no pasan en balde, los esfuerzos laborales y las privaciones de todo tipo para mantener a una familia tan numerosa; además de la, no por esperada, sorprendente muerte del último de sus hijos, pronto cobran factura en el ánimo de **“Maestro Pepe”**. A partir de 1942 y hasta 1944 este hombre, creador de una verdadera saga de profesionales, va dejando paulatinamente las riendas del negocio familiar, ya ampliado y con nueva maquinaria, a sus hijos **Diego, Juan e Isidro**. Es entonces, en 1949, cuando la empresa pasa a llamarse **ISIDRO HERNÁNDEZ RAMÍREZ (9)**, siguiendo el deseo paterno, por ser éste el menor de los tres hijos que quedaran en el negocio, convirtiéndose de facto, en su director gerente, comprometiéndose, junto con sus hermanos, a la manutención de sus progenitores de por vida. Se adquieren por entonces toda una gama de nueva maquinaria, como tornos, cepilladura, roscadoras, taladros, etc. y se implanta de forma industrial la fundición, que tanto prestigio como beneficios económicos reportará. Es el momento para dedicarse, con esmero, a la fabricación de bombas de pistón para la extracción de aguas y “winches” para los pozos así como calderería y reparación de maquinaria pesada.

Corren los años de la posguerra, la Nación toda está inmersa en la más profunda autarquía, el ingenio se agudiza a la vez que las carencias se hacen cada vez más notorias. Todos los profesionales, sin importar el oficio que desempeñan, se esmeran en dar solución a los problemas planteados por la falta de importación de bienes industriales, así los **Hermanos Hernández Ramírez** van a progresar, al mismo tiempo que crece el número de fanegadas dedicadas al cultivo del tomate y a la apertura de numerosos pozos y galerías para la extracción del agua necesaria para el riego.

Por esos mismos años se acometería la labor de construir volquetes hidráulicos y carrocerías destinadas a camiones de mediano y gran tonelaje, siendo el primero de ellos un Dodge –matrícula GC 5977– de los conocidos como tipo “carneros”, propiedad de **Don Antonio González Melián** de Marzagán. Entre los numerosos clientes con la que contaba esta industria teldense se encontraba, entre otros, las prestigiosas firmas exportadoras de **Don Antonio Benítez Galindo** y **Don José Monzón Santana** (10).

La mente inquieta y siempre innova-



El día de las pruebas del equipo de soldadura eléctrica, primero que llegó a Telde en los años cincuenta.

dora de **Don Isidro Hernández** le hizo explorar a lo largo de toda su vida nuevas fuentes de negocio. Tal vez, una de las que más beneficios le diera sería la Delegación de “Lenflor” de venta directa de repuestos de ferretería a través del Bazar “El Parque”, instalada en uno de los márgenes del popular *Parque Franchy Roca*, conocido por entonces como *León y Joven* o, también, como la Plaza de Arauz. Este modélico establecimiento comercial permaneció en dicha sede hasta los años noventa, siendo concesionario de la importante firma automovilística norteamericana *Ford* para la ciudad de Telde y su comarca. También se invirtió en el mundo del transporte, creando una empresa con camiones jaulas para el traslado de ingentes cantidades de tomates, plátanos, etc., teniendo como principal cliente durante varias décadas a la empresa **Intercasa**. La flota estaba formada por los antiguos “Thamez” con carrocería de madera, tan comunes en nuestras carreteras como rentables por su adaptabilidad a las exigencias de la mercancía, estando siempre en perfectas condiciones para realizar un servicio eficaz de transporte a sus clientes.

La diversidad de servicios trajo consigo, a finales de los cincuenta, una mayor concentración en la actividad propia de los talleres industriales con la elaboración, suministro y montaje de estructuras y cerrajerías metálicas de todo tipo y volumen.

Siendo alcalde el **Sr. D. Manuel Amador Rodríguez** (11) y en los terrenos conocidos como *El Quinto*, se llevó a cabo cada mes de junio una famosa Muestra o Feria de la Industria Local. Los solares en cuestión serían ocupados algo más tarde por una urbanización homónima, erigiéndose, entre otros, los edificios del *Polideportivo Municipal*, el nuevo *Instituto de Enseñanzas Medias*, las *Viviendas para Suboficiales del Ejército del Aire*, las *Casas para el Funcionario Público*, la *Casa-Cuartel de la Guardia*

Civil; estas dos últimas construidas por **Pérez Moreno S.L.**. Durante los eventos antes reseñados eran muchas y muy variadas las industrias que participaban, como los prestigiosos **Talleres Falcón**, regentados por los **Hermanos D. José y D. Francisco (Teodoro) Falcón**, asimismo pudieron verse amplios stands representativos del **Taller de D. Isidro Hernández Ramírez y hermanos**.

En una entrevista publicada en *El Eco de Canarias*, el viernes 18 de junio de 1971, se reseña como Director Técnico de la Empresa a **Don Manuel Hernández Santana**, y a **Don Diego Hernández Santana**, Jefe de Administración y Relaciones Públicas. Una nueva generación debidamente formada en estudios medios y superiores iba tomando las riendas del negocio familiar.

El prestigio alcanzado por esta firma industrial –especialista en cubiertas de naves– fuera y dentro de la ciudad de Telde, le hizo participar en numerosas obras de construcción, entre las que destacamos: almacenes para empaquetados de productos agrícolas para la exportación, cines, iglesias, pequeños puentes y acueductos, etc. En 1973 se trabaja con ahinco en las obras de los almacenes de *Galerías Preciados* en la *Avenida Mesa y López* de Las Palmas de Gran Canaria y también en el *Colegio de Medicina*, actualmente *Facultad de Medicina*, en las inmediaciones del *Hospital Insular de Gran Canaria*; así como el *Almacén de Gallina Blanca*, *Factorías de Cepsa* en Gando y Arrecife de Lanzarote, trabajos metálicos para los cines *Rialto*, *Apolo*, *Sol*, *Litoral*, *San Cristóbal*, etc. El nuevo *Mercado Municipal de Telde* y el *Terrero de Lucha José Rodríguez Franco* son otras de las tantas estructuras metálicas levantadas por los buenos profesionales de esta casa.

Los trabajos se acometían con mayor voluntad y destreza que con maquinarias

adecuadas para ello, la improvisación daba paso a la superación diaria de cuantos contratiempos venían dictados por las necesidades a cubrir, y así se creó una verdadera escuela de diestros maestros y oficiales que han llevado el buen nombre de **Isidro Hernández Ramírez y hermanos** a todas las localidades insulares.

Al principio la unión en cerchas era remachada, “siendo una labor casi manual ya que había que taladrar la cercha para luego, una vez calentados los remaches al rojo vivo en la fragua, proceder a introducirlos en las misma mediante aquellos golpes llamados mandarriazos” (12). Estos sistemas nada tienen que ver con las actuales uniones atornilladas y soldadas, donde la actividad desarrollada por el hombre se ha reducido, gracias a la maquinaria adecuada, en cerca de un setenta por ciento.

En 1968 la industria se encontraba en su apogeo, eran cientos, por no decir miles, los clientes que demandaban de los talleres de **Isidro Hernández y sus hermanos** un número cada vez más acuciante de servicios, por lo que se decide comprar unos, aproximadamente, 4.000 m² de terreno en tierras de *Jerez*, solicitando sólo un año mas tarde licencia de construcción de unos nuevos talleres al M.I. Ayuntamiento de Telde. Hoy en día dichas instalaciones pasan por ser de las más modernas en su especialidad, dedicadas por entero a la realización de estructuras metálicas. Dotadas con sierras, cintas, mesas de oxicorte, puentes grúas, cizallas, plegadoras, etc., permiten asumir un número importante de pedidos, resolviéndolos en corto espacio de tiempo.

En los últimos años la firma comercial **Isidro Hernández y Hermanos S.A.**, como pasó a denominarse desde 1981, ha estado presente en todas las grandes obras que necesitaron de estructuras metálicas de gran envergadura, tales como: el *Hospital de Gran Canaria “Doctor Negrín”*, el *Estadio de Gran Canaria* de Siete Palmas, las *Instalaciones de la firma comercial Leroy Merlin* en la Mareta (Telde), los 19.000m² de *Emicela*, el *Hotel Costa Meloner* y otros, numerosos pabellones deportivos de Telde y otros municipios; y, así, hasta abarcar más de un millar de obras.

La razón social **Isidro Hernández y Hermanos S.A.** unió los esfuerzos, no solamente del propio **Don Isidro**, sino de nueve herederos de **Don Diego** y tres herederas de **Don Juan**.

Después de muchos años de trabajo y esfuerzo continuado, en el que no se ha hecho más que acrecentar el prestigio inicial, que naciera junto a la fragua de la herrería, hoy la industria cuenta con casi medio centenar de empleados, concretamente cuarenta y cuatro.

Poco a poco, la concentración de capital hizo que la sociedad fuera adquiriendo las partes pertenecientes a los diferentes herederos, ya que la viabilidad del negocio lo exigía.

En 1989 se adquirió a las hijas de **Don Juan** la parte del negocio perteneciente a su padre, quien había contribuido como el que más al desarrollo del mismo. Uniendo a su gran conocimiento del oficio su saber estar, hombre ecuánime, y fomentador de la amistad, a su muerte dejó un vacío muy difícil de llenar. Años más tarde este Cronista lo recuerda, dándose sus largos paseos por Las Clavellinas y Las Salinetas, durante los tediosos días del estío.

Llegado el 2000, **Don Diego Hernández Santana**, hijo de **Don Diego Hernández Ramírez**, adquiere a **Doña Dolores Suárez Ramírez**, esposa de

Don Isidro, su importante legado accionarial, convirtiéndose así en único dueño de la empresa **ISIDRO HERNÁNDEZ Y HERMANOS S.A.**, de la que es actual administrador general el ingeniero técnico **Don Diego Manuel Hernández López**, representante de la última generación, por ahora, que trabaja cotidianamente por la buena marcha de esta ejemplar industria.

Actualmente esta industria del metal sigue siendo pionera entre las del Archipiélago. A su frente, como ya dejamos dicho, se encuentran miembros de la tercera y cuarta generación, nietos y biznietos de **D. José Hernández Álvarez**, aquel **Maestro Pepe “el Herrero”**, que hace ahora noventa y siete años llegó a Telde para crear una pequeña industria artesanal que fuera el sustento de la familia que acababa de fundar.



José Hernández Álvarez



Juan Hernández Ramírez



Diego Hernández Ramírez



Isidro Hernández Ramírez



Manuel Hernández Santana



Diego Hernández Santana



Diego M. Hernández López

NOTAS

- (1) –**GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a**: *Los Llanos de San Gregorio, Centro Comercial de la Ciudad de Telde*, en *Guía Comercial de la Ciudad de Telde*, n.º 3, año 1989, pp. 9-10.
- (2) –**OJEDA RODRÍGUEZ, Carmelo José**: *El Cólera Morbo en Telde (1851)*, M.I. Ayuntamiento de Telde, Telde 1983.
- (3) –**HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Pedro**: *Telde, Sus Valores: Arqueológicos, Históricos, Artísticos y Religiosos*, Imprenta Telde, Telde 1958.
- (4) –**BLANCO JARDÍN, Pino**: *Retazos de mi lejana infancia*, en *Programa de Fiestas de San Gregorio Taumaturgo de los Llanos de Telde*, M.I. Ayuntamiento de Telde, Telde 1999.
- (5) –**GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a**: *Los Oficios que se perdieron en el tiempo*, en *Guía Comercial de la Ciudad de Telde*, n.º 5, año 1991, pp. 15-19.
- (6) –**GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a**: *Reflexiones de acontecimientos históricos teldenses: Los Llanos de Telde aspiro a ser municipio independiente*, en *Guía Histórico Cultural de Telde*, n.º 10, año 1998, pp. 51-56.
- (7) –**ARCHIVO DE ISIDRO HERNÁNDEZ RAMÍREZ Y HERMANOS S. A.** *Breves Memorias de la Empresa confeccionadas por Don Manuel y Don Diego Hernández Santana* (tres folios sin signar).
- (8) –**ARCHIVO PERSONAL DE DON ANTONIO LORENZO GUEDES Y PÉREZ DE AZOFRA**. *Recuerdos del Telde de ayer* (varias cuartillas sin signar). *Entrevista del autor con DON JOSÉ PÉREZ BLANCO*, mantenida el día 8 de agosto de 2004, sobre *La ruina de algunas familias teldenses, tras la bancarrota del Banco de Cataluña*.
- (9) –**ARCHIVO DE ISIDRO HERNÁNDEZ RAMÍREZ Y HERMANOS S. A.**: *Licencia de Apertura de Establecimiento y Ejercicio de Actividades del M.I. Ayuntamiento de Telde*, exp. n.º 2, años 1949.
- (10) –**GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a**: *Noticias históricas de la agricultura en Telde*, en *Guía Comercial de la Ciudad de Telde*, n.º 7, año 1994, pp. 26-30.
- (11) –**GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio M^a**: *Hombreres que hicieron Ciudad: Nuestros alcaldes*, en *Guía Comercial de la Ciudad de Telde*, n.º 4, año 1990, pp. 6-13.
- (12) –**ARCHIVO DE ISIDRO HERNÁNDEZ RAMÍREZ Y HERMANOS S. A.**: *Breves Memorias de la Empresa confeccionadas por Don Manuel y Don Diego Hernández Santana* (tres folios sin signar).

